



Universidad  
Nacional  
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Psicología  
**Trabajo Integrador Final**

**La Institución de la Marginalidad  
en Situaciones Extremas** Estudio  
de Caso

**Autor:** Pablo Rocha

**Legajo:** R-5021/1

**DNI:** 36.010.911

**Docente Responsable:** Juliana

Lacour **2023**

Índice

Resumen ..... 3

Palabras clave .....	3
Presentación del problema .....	4
Descripción del caso .....	6
Objetivo general .....	7
Objetivos específicos .....	7
Criterios para el análisis .....	8
Narración del material .....	9
Analizadores e interpretaciones .....	13
Conclusiones .....	16
Referencias bibliográficas .....	17

## **Resumen**

El presente estudio de caso plantea una interrogación crítica de la categoría de la marginalidad entendida como una institución, en el sentido que aporta el marco teórico

del análisis institucional. Esta revisión del término se origina, se construye y se delimita en el devenir de una práctica profesional supervisada en una organización, que enfatiza el trabajo analítico en comunidades que atraviesan situaciones sociales complejas. Se proponen distintos niveles de inferencia con los objetivos de reconocer, reconstruir y narrar la experiencia, así como también para la interpretación de sus efectos. En tal contexto, tanto el análisis de la implicación como la elaboración de analizadores pertinentes resultan esenciales para examinar la problemática. Se encuentra una población heterogénea, diversa e inestable, una carencia de recursos materiales y simbólicos, y en consecuencia se percibe un contraste en las modalidades de vulnerabilidad que recorren la cotidianidad institucional. Se distingue un avasallamiento de las subjetividades como producto del desconocimiento y el no cuestionamiento de ciertas categorías referentes a la salud mental y a la vida anímica. Se concluye que la apertura de una discusión al respecto y la posibilidad de pensar dispositivos y estrategias que visibilicen tales efectos, acentuando la importancia de la lógica del deseo, supone una alternativa para la búsqueda del bienestar de esta comunidad.

### **Palabras clave**

*Marginalidad, Vulnerabilidad, Institución, Analizador, Implicación.*

El siguiente Trabajo Integrador Final propone un abordaje que intentará dar cuenta de la marginalidad como institución en situaciones extremas. Esta temática será interpelada mediante un estudio de caso del Refugio de Mujeres con Niñas y Niños, y surge a partir de las visitas realizadas al mismo durante una Práctica Profesional Supervisada. La organización busca la reinserción social de las residentes, enfatizando el aspecto laboral y socioeconómico. El espacio trabaja en gran medida con las figuras de la vulnerabilidad, el abuso y las problemáticas de género, y su personal es femenino en su totalidad, hecho que ubica el armado de un dispositivo donde destacan la fraternidad, la identificación, el empoderamiento y la solidaridad.

En tal contexto entra en discusión el círculo social de estas mujeres. Son comunes las situaciones de segregación, tales como violentas rupturas de pareja, desalojos, hijos retirados forzosamente por organismos públicos debido a la ineptitud e insuficiencia de distintos recursos para su crianza, adicciones, y otros conflictos intra y extrafamiliares de similar índole, generalmente bajo circunstancias abusivas e ilegales.

La figura de la marginalidad se presenta una y otra vez, y dada su pluralidad de acepciones, puede delimitarse al considerarla como contrapuesta al concepto de integración social, ya sea a las instituciones del Estado, al sistema de estratificación social y a la cultura dominante, a los beneficios materiales y culturales derivados del desarrollo económico, o al sistema dominante en una determinada sociedad (Quijano, 1966). Los efectos catastróficos de tales situaciones, que pueden resultar alienantes y desestabilizantes para la psique, llevan a pensarlas en palabras de Betina Calvi (2018) como situaciones extremas, donde "los modos de simbolización usuales quedan en suspenso por el efecto de un acontecimiento, que irrumpe en la vida psíquica poniendo en riesgo los modos con los cuales el sujeto se representó hasta el momento, su existencia" (p. 2).

Afloran entonces ciertas preguntas que, al ser elaboradas desde los marcos teóricos del psicoanálisis y el análisis institucional, pueden ingresar en el presente trabajo en calidad de analizadores. Un analizador (Saidón, 2002) permite examinar los vínculos entre instituido e instituyente, y es el lugar por donde transcurre un análisis, entendido como efecto del analizador y considerado como una acción de deconstrucción en relación a lo instituido, que supone modos de funcionamiento establecidos, naturalizados e integrados a la institución. Todo aquello que revela la estructura institucional y potencialmente puede producir un movimiento que logre provocarla -una tendencia al cambio y al resquebrajamiento de los estereotipos dados- es posible de ser pensado como analizador.

En este sentido, se tratará a la marginalidad como una institución, término que Gregorio Barembliitt (2012) sitúa como una manera de producir y reproducir relaciones sociales, entendiéndose como relación activa entre la dimensión instituida y la instituyente, alejándose del concepto que la reduce exclusivamente a un establecimiento u organización: "toda institución comprende un movimiento que genera -lo instituyente-, un resultado -lo instituido- y un proceso de institucionalización" (p. 177). A fin de enriquecer la noción, se pensará también como un cuerpo normativo jurídico-cultural compuesto de ideas, valores, creencias y leyes, que determina las formas de intercambio social (Schvarstein, 1995).

Por lo tanto, la cuestión de la marginalidad es un punto a problematizar, siendo que opera aquí simultáneamente como instituido, en tanto conforma un arquetipo de marginalidad centrada en un aspecto económico-social ampliamente aceptado y sostenido por una lógica reinante de soporte social, y como instituyente, en tanto hacen su aparición retazos de discursos que van en la dirección del padecer psíquico, explicitando tramas de un sufrimiento avasallante, al mismo tiempo que exponen la precariedad en la construcción de los dispositivos respecto de una salud mental escasamente tratada, definida o debatida. El enfoque psicoanalítico aporta a este escrito desde sus fundamentos, centrados en revelar el orden de lo inconsciente y del no-saber,

elementos que reflejados en el ámbito institucional, suponen investigar aquello que resulta invisible a la propia institución: sus modos de concebir el mundo de una determinada manera, que demuestran la singularidad inherente a su accionar.

Esta organización, entonces, es tomada aquí como un caso, en la medida en que son visibilizadas las particularidades de cierta marginalidad: si bien puede haber otras poblaciones similares, en efectores públicos fundados bajo las mismas políticas, no es posible generalizar la conceptualización que interroga, revela y expone las múltiples dimensiones de la marginalidad en tanto red simbólica de instituciones.

El estado del arte respecto de este problema, muestra que la categoría de marginalidad suele originarse en un discurso sociológico, a través del análisis de procesos como la desigualdad social, la exclusión y la pobreza, asociados a un sistema hegemónico, y a partir de allí es considerada su aplicación en el terreno de la psicología como campo multicausal y plurideterminado, donde los aspectos socioeconómicos resultan esenciales en la constitución de la subjetividad, especialmente en estudios de casos individuales. En este sentido, la exploración del individuo marginal contrasta con este trabajo, que se vincula a un grupo heterogéneo y trata con una lógica institucional, bajo un marco referencial de carácter psicoanalítico. Asimismo, lejos de ser complejizado en tanto red simbólica, el concepto de institución es pensado como un brazo efector y reproductor del discurso oficial en un sistema predominante.

Por otra parte, muy frecuentemente se encuentra una marginalidad recortada hacia lo territorial, en trabajos que estudian barrios o ciudades, que vuelven a poner el acento en el rol de poderosas instituciones dominantes externas al territorio que afectan las perspectivas de vida de sus habitantes. Se intentan elucidar los factores generadores de la condición marginal, ubicando la génesis de ciertos problemas sociales en los mecanismos institucionales. Nuevamente, aquí se ve la figura institucional reducida al efecto de dominación y reproducción del poder político. En contraposición, este proyecto tratará acerca de la construcción de estos efectos desde la perspectiva de un reducido grupo que involucra la totalidad de la organización propuesta como objeto de estudio, orientado a exponer y ampliar las facetas de la marginalidad, teniendo en cuenta un entramado institucional atravesado y dificultado por diversas situaciones de peligrosidad para la configuración subjetiva.

### **Descripción del caso**

El efector está ubicado en calle Balcarce 1077, cuyas instalaciones pertenecen a Cáritas Argentina, organización que forma parte de la Iglesia Católica. El terreno es cedido por Cáritas a la Municipalidad de Rosario, y el dispositivo que allí opera está coordinado por una psicóloga social, integrando un eslabón de la cadena asistencial dispuesta por las políticas públicas, cuyo fin es la reinserción social de mujeres vulneradas y en situación de calle, junto a sus hijos e hijas. Cabe destacar que previamente a la creación del Refugio, allí funcionaba y aún funciona una sede de Alcohólicos Anónimos, y sus recintos se encuentran en la misma propiedad: al lado del portón de ingreso hay dos timbres, y las dos organizaciones comparten un mismo baño.

El espacio abre sus puertas a grupos de mujeres a través de distintas vías (equipos municipales dedicadas a su búsqueda, profesionales tales como médicos o jueces que sugieren enviarlas allí, o las mismas mujeres acercándose por cuenta propia, entre otras) y realiza una serie de entrevistas y evaluaciones para definir quiénes formarán parte de la comunidad. Una vez incluidas, las residentes no sólo comen y pasan las noches en el lugar, sino que son acompañadas desde varios sectores que componen la red asistencial para intentar paulatinamente una estructuración saludable de su vida cotidiana.

Documentación, tratamiento médico, contención y soporte, una escucha activa de aquello que tengan para decir, búsqueda de objetivos, de intereses, de trabajo, etcétera, son algunos de los puntos centrales que plantea la agenda. Resultan de particular importancia las problemáticas de género, que incluyen abusos de toda índole, a veces extendiéndose a los hijos, y una figura del hombre puesta en cuestión, revisada y debatida con la perspectiva de ampliar los horizontes y ubicar a la mujer como activa, participante y responsable de su vida. Se admite el ingreso de varones únicamente siendo hijos de las residentes, y sólo teniendo hasta 13 años, edad a partir de la cual se intenta coordinar con otros espacios para posibilitar su incorporación a otros dispositivos.

Las mujeres pueden ingresar al edificio desde las 19:00 hs y permanecer allí hasta las 8:00 hs del día siguiente. Cenan, duermen y desayunan, pero el protocolo establece que durante el resto del día no pueden quedarse: el acento está puesto en el carácter de la transitoriedad, procurando evitar una estancia eterna. El lapso estipulado para la estadía de cada residente es de alrededor de 3 meses, con cierta flexibilidad en algunos casos específicos.

En el Refugio hay actualmente 13 plazas, repartidas entre adultos y niños. En cuanto a la disposición del espacio físico, el lugar cuenta con una serie de galpones situados en fila: una habitación que cumple simultáneamente las funciones de oficina, despensa y depósito, donde se almacenan víveres, ropa, insumos de varias clases, pertenencias de las residentes, y también se guarda la medicación de quienes la requieren. Dos piezas con camas y cuchetas son los dormitorios, otra es el baño, y una última está destinada a las comidas, reuniones y actividades propuestas desde la coordinación, como talleres y charlas. Ésta dispone de mesas y sillas, televisor, heladera, juguetes para los chicos, y se encuentra en proceso de remodelación y ampliación. Entre el personal, también exclusivamente femenino, se cuentan las "operadoras": la coordinadora, las encargadas de limpieza y seguridad, y una pasante de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, que se ocupa del armado de actividades grupales, además de diversas tareas administrativas. No hay profesionales capacitados en enfermería, medicina o psicología clínica.

6

### **Objetivo general**

- Examinar los modos en que la noción de marginalidad en tanto institución resulta pensada, reproducida y normalizada.

### **Objetivos específicos**

- Interrogar los efectos de tal marginalidad pertenecientes a la población, especialmente en su vinculación con las situaciones extremas.
- Establecer y sostener distintos niveles de inferencia que posibiliten el relato y la interpretación de los hechos acontecidos en el Refugio de Mujeres con Niñas y Niños.
- Exponer los sucesos relevantes para la problemática propuesta a través de una narración del material obtenido tras la práctica.
- Construir analizadores, interpretar los acontecimientos, e interpelar la implicación en relación al marco teórico del análisis institucional.

### **Criterios para el análisis**

A los fines de ordenar y presentar el escrito con una disposición funcional al estudio de un caso, en primera instancia es necesario definir un criterio de organización del material. Para ello se utilizarán los tres niveles de inferencias propuestos por Graciela Celener, junto a su noción del proceso de interpretación. Si bien esta metodología es planteada en el contexto del psicodiagnóstico y de la clínica a partir de las técnicas proyectivas -ámbito que no tiene vinculación con este trabajo-, la teoría que fundamenta su aplicación es psicoanalítica, articulando un aparato psíquico freudiano y destacando su carácter racionalista, en contraposición al estilo de la ciencia positivista: “los modelos positivistas están interesados en apropiarse de lo que aparece empíricamente, en tanto que los modelos racionalistas tienden a apropiarse de las estructuras subyacentes, es decir aquello que trasciende lo puramente fenoménico” (Celener, 2007, p. 14).

La interpretación estará entonces pensada como un proceso de transformación, que parte de los hechos observables para concluir en la formulación de

conceptualizaciones metapsicológicas. Tales hechos se recogen en el primer nivel de inferencias, que supone un recorte de los datos manifiestos, enfatizando algunos de los observables a partir de la hipótesis de que éstos pueden aportar información significativa, o conocimientos acerca de lo no observable. El segundo nivel trata de la elaboración de la información obtenida previamente en relación a aspectos que hacen a la constitución del psiquismo, como su estructura o su dinámica. Aquí comienzan las asignaciones de sentido a los hechos, la teorización, operando un alejamiento de lo empírico. Finalmente, el tercer nivel implica una serie de especulaciones metapsicológicas, consistente en asociar las hipótesis interpretativas con la metapsicología: es, por lo tanto, el nivel explicativo (Celener, 2007).

Tratándose de un grupo heterogéneo de personas, y especialmente tomando en consideración la implicación institucional -lejos de la postura clásica de abstinencia absoluta del analista en el dispositivo clínico individual ortodoxo, y aún más lejos del lugar del observador externo al experimento en el cientificismo moderno, resguardado tras el vidrio de su laboratorio que opera una división tajante entre objeto y sujeto-, el análisis del material y sus categorías estará atravesado por la historia, el deseo y la subjetividad del autor. No obstante, estas características son tan inevitables como necesarias para el trabajo institucional, y por otra parte, el propio análisis invita a un cuestionamiento de las opiniones, prejuicios y preconceptos que puedan inteligirse durante la experiencia, exhortando a una interrogación subjetiva que también permite la construcción de analizadores, posibilitando la apertura de nuevas vías de exploración de los acontecimientos.

### **Narración del material**

Los episodios narrados a continuación conforman un recorte -amplio y variado, pero necesario- de todo lo acontecido en el curso de las visitas de los estudiantes a la organización. Tal recorte se efectúa teniendo en cuenta la relación de los fragmentos elegidos con la temática a trabajar, y considerando su valor a partir de los criterios de análisis estipulados. Por consiguiente, en un sentido general, los detalles biográficos, datos personales y descripciones pormenorizadas se han dejado de lado, ya que contribuyen a la exposición de características singulares de los sujetos participantes, lo cual resulta de escasa relevancia para el presente objetivo, y al mismo tiempo compromete la confidencialidad de cierta información que debe quedar en la intimidad de la organización.

Bajo la modalidad inicial del encuentro grupal, se fueron dando charlas, talleres e incluso comidas (gran parte de los hechos ocurrieron durante las cenas), junto a algunas actividades un tanto menos usuales, enmarcadas en estas reuniones. Las mismas se llevaron a cabo generalmente los días miércoles de cada semana, aproximadamente en el mismo horario de ingreso de las mujeres al Refugio. En distintas ocasiones se presentó la oportunidad de escuchar también al equipo de operadoras y de ir conociendo sus vínculos con la coordinadora, así como de explorar el contacto entre el personal y las residentes. Estos intercambios, salvo en momentos y por motivos específicos, no se han dado de manera aislada (por un lado con las residentes y por otro con las operadoras), sino que las tareas y roles de las trabajadoras han mostrado una cuota importante de flexibilidad, adaptabilidad e improvisación.

En el primer encuentro, el mismo día de la visita inicial y tras una charla introductoria de los estudiantes con quién dirige, se hizo una ronda de presentaciones, en el que participaron todos los allí presentes, incluyendo la totalidad del personal. La actividad propuesta por la coordinadora consistió en el juego del ovillo<sup>1</sup>, y en tal contexto, ella comenzó por presentarse a sí misma, estableciendo de entrada cierta horizontalidad entre personal, residentes y estudiantes, desdibujando sutilmente los roles, pero sin eliminarlos.

Estas introducciones rápidamente dieron cuenta de una heterogeneidad grupal, ofreciendo un primer vistazo a ciertos lazos establecidos con anterioridad -o a la falta de éstos- tales como amistades y vínculos familiares, así como a estados de ánimo, sentidos de pertenencia o ajenidad respecto de la comunidad, y manifestaciones iniciales tanto de integración como de exclusión. Para resaltar estas diferencias, puede compararse un relato lleno de entusiasmo y acentuado nivel intelectual acerca del gusto por una actividad que el grupo había realizado recientemente fuera de las instalaciones, con una brevísima presentación de alguien que tenía sus pertenencias en las manos, apurada por irse de la sala y hacia el dormitorio, diciendo apenas su nombre y afirmando que no le gusta nada.

Otro relato planteó que a veces allí se arman discusiones por malos entendidos, manifestando un deseo de que pueda darse una buena convivencia. Dos mujeres más contaron que estuvieron juntas en un centro de día, que les gusta la cocina y las ventas, exhibiendo cierta complicidad entre ellas, y que también disfrutaban participando de los talleres, desde una perspectiva más animada y jovial. No faltaron algunas menciones esporádicas sobre vínculos fundados por fuera de la organización, girando alrededor de temas como la familia, el trabajo y los estudios. Finalmente, tras la participación de todos los presentes, el “telar” terminó de conformarse, y la coordinadora hizo alusión a lo puesto en común, fruto del animarse a poner en juego, a la vista del grupo, algo propio.

<sup>1</sup> Este juego consta de que sus participantes mencionen algo que les guste o que les gustaría hacer en el futuro: cuando alguien toma la palabra, sostiene un ovillo de lana, que al finalizar su discurso le lanza a cualquier otro de la ronda, sosteniendo una punta del ovillo, para de ese modo ir conformando un “tejido” entre los integrantes.

Concluida la reunión inicial, personal y estudiantes compartieron una charla más íntima en la oficina, donde empezaron a visibilizarse otras cuestiones: al parecer, los intentos de comunicación con las residentes más ancianas resultan dificultosos, ya que raramente participan de las actividades, se les permite ingresar algo más temprano al Refugio por su edad, y suelen cenar e irse a dormir rápidamente: un conjunto de datos que suponen ubicar el aislamiento y la desintegración social como elementos recurrentes, ya que afectan los modos en que se reproducen las relaciones sociales en todo el organismo.

Sin ahondar en los particulares, y como ejemplos de situaciones extremas, cuyas

consecuencias se abordarán más adelante con mayor detalle, se comentó acerca del diagnóstico de esquizofrenia de una residente, quien se encontraba bajo tratamiento médico con psicofármacos por indicación de un psiquiatra. Por otra parte, también se relató escuetamente el asesinato de la madre de otra mujer a manos de su padre, y el posterior suicidio de éste. Estos hechos no fueron narrados con liviandad o ingenuidad, pero aquí pudo apreciarse un desconocimiento de ciertos discursos por parte del personal, situando una extrañeza respecto de conceptualizaciones vinculadas a la salud mental, la locura, la angustia y el sufrimiento psíquico en general.

En otra oportunidad, la pasante de Trabajo Social había planificado un taller grupal con varias actividades, pensando en armar distintos grupos para adultos y niños utilizando afiches, fibrones y fragmentos de frases e imágenes como disparadores. Sin embargo, debido a un fin de semana largo que se aproximaba, la mayoría de las mujeres faltaron esa noche al efector, ya que viajaban para visitar amigos o familiares: durante la visita, sólo se encontraban allí dos de ellas. Por lo tanto, la coordinadora simplemente se sentó a la mesa de la sala de reuniones, seguida por la pasante y los estudiantes, dándose una charla más íntima y sencilla, sin indicativos, consignas o pautas. Ambas residentes hablaron extensamente acerca de algo que tienen en común: las pugnas familiares y los conflictos que se desatan en sus vidas a partir de tales disputas.

Si bien estos testimonios no son relevantes en sí mismos y han ocurrido por fuera de la vida institucional, el valor de los acontecimientos reside en sus efectos, que pueden inferirse durante la conversación: los tonos de las voces agresivos, repletos de bronca y rencor, el ritmo apurado, verborrágico y hasta desesperado por momentos de los discursos, y una recolección confusa de algunos de los hechos, llevando a distanciar el relato de una coherencia definitiva. El carácter explosivo, catártico del asunto, comienza a mostrar la existencia de la desintegración y del padecimiento subjetivo como factores frecuentes en la cotidianidad de la organización.

La siguiente ocasión puso aún más de relieve la cuestión de la improvisación antes mencionada. Al suponer como habitual la presencia de la coordinadora, aquel día su ausencia fue rápidamente notada, tanto por los estudiantes como por las trabajadoras, apenas se abrió el ingreso a las instalaciones. La espera de noticias al respecto dio pie a una discusión que se extendió por un tiempo considerable, donde pudieron indagarse con mayor detalle las opiniones de las operadoras acerca del devenir laboral cotidiano. Éstas aluden a una desorganización y falta de comunicación general, protocolos demasiado flexibles, salarios bajos y utilización precaria de los pocos recursos de los que allí disponen, y mencionan que muchas veces se encuentran allí sin ninguna de las dos empleadas de seguridad, que trabajan de manera rotativa y en algunos casos llegan tarde o directamente no asisten. Expresan estar molestas cuando no se les informa en tiempo y forma sobre estas cuestiones, y brevemente cuentan anécdotas -una en particular descrita como avasallante- sobre lo que llaman "situaciones movidas": incidentes con mujeres que han tratado en el pasado en relación a su salud mental.

Cabe destacar que esta vez, el carácter avasallante ya no se circunscribe exclusivamente a los sujetos residentes sino que se extiende al personal, que de este modo indica una cuota de malestar y de vulnerabilidad que borra las líneas y los roles, ya que toda la dinámica institucional es sacudida por estos movimientos.

En medio de estos relatos, una operadora llama por teléfono a la coordinadora, quien dice que tuvo una semana complicada, que los miércoles ahora son su día de

franco y que olvidó agendar el encuentro del día de la fecha. Tras disculparse, pregunta si los presentes querían llevar a cabo el taller sin ella, proponiendo y dirigiendo la actividad los estudiantes mismos, junto a la pasante. Este taller era el mismo que ya había sido programado para la reunión previa, por lo cual se acordó tomar la iniciativa, recoger los materiales (fibrones, afiches, recortes de imágenes y frases, fragmentos de canciones) y

llevarlo a la práctica. Algunos objetos faltaban, otros no estaban donde deberían, y tampoco había una cantidad de mujeres como para formar varios grupos tal cual estaba planeado.

Bajo una reorganización simplificada de la actividad, realizaron el taller unas pocas residentes con la presencia de algunos de los hijos, si bien éstos no intervinieron de forma directa. Es preciso señalar el ingreso de dos nuevas mujeres entre los participantes, siendo esta noche su primer contacto con el Refugio: este punto marca la primera apreciación de una dinámica que se volverá típica en todo el pasaje por la experiencia institucional, y es la acentuada transitoriedad de una comunidad cambiante, sus idas y venidas inesperadas, la naturaleza impredecible e incierta de ingresos y egresos semana tras semana, y la repercusión de sus efectos para todos los implicados, considerada la creciente complejidad -y por momentos también la volatilidad- del clima institucional.

El taller comienza con un afiche en blanco sobre la mesa y la distribución de los fibrones y biromes: unas mujeres los agarran y otras no, pero todas finalmente participan. Junto al afiche son colocadas imágenes y frases pensadas para generar vínculos entre ellas y sus emociones, vivencias y perspectivas. Se propone entonces la consigna: cada una puede elegir una frase o imagen que le generen algo, que le resulte interesante o llamativa, y luego escribir algo en el afiche asociado a su elección.

Al tomar los elementos trascendentes en el desarrollo de la tarea, nuevamente fue notoria la heterogeneidad del grupo, esta vez asociada a las emociones puestas en juego, que en gran medida se vinculan a la problemática compartida de la marginalidad: los materiales disparadores lograron producir, con mayor o menor éxito, la historización de pequeños fragmentos de sus vidas, que acabaron por poner en común afectos como la soledad, la nostalgia y la depresión, o cuestiones incluso más directamente relacionadas con sus lazos sociales, tales como la maternidad, la crianza de los hijos y la importancia de la filiación, no solamente respecto del parentesco literal y las posibilidades de reintegración familiar, sino de la filiación simbólica. En este sentido, la formación de pequeños grupos dentro de la población, y el sostenimiento de la amistad, la cooperación y la complicidad, se muestran cruciales para permitir una convivencia más prolongada, y simultáneamente da cuenta de una permanencia, que contrasta con la transitoriedad ya mencionada. Este binarismo será objeto de interés, ameritando un análisis posterior más profundo.

El cierre de la charla es señalado por la instalación del afiche en una pared de la sala, a la vista de todos, y una de las operadoras añade que todas pueden agregar más frases en otro momento si lo desean, para retomarlas posteriormente.

Por otro lado, entre las conversaciones y consignas tradicionales al estilo del taller, son destacables algunas actividades inusuales que generalmente han ocurrido a partir de las propuestas de los propios sujetos, su deseo de hacer algo distinto y de apostar a la novedad, o bien como consecuencia de una ruptura de la rutina cotidiana de la organización. Una viñeta que ilustra esto último pudo verse en la interacción -generalmente escasa o nula, con grandes dificultades en la comunicación- de las operadoras y los estudiantes con uno de los niños residentes, cuya relevancia recae en los esbozos de un lazo social nunca visto hasta el momento: la separación temporal, por causas médicas inesperadas, de este chico del lado de su madre, y una alteración significativa de su estado anímico típico al verse por cuenta propia entre todos los demás habitantes del Refugio. El mismo niño que usualmente nunca se alejaba de ella, prácticamente ni siquiera hablaba con nadie más, y en ocasiones se mostraba agresivo y hostil, esa noche se encontraba risueño y simpático, riendo y demostrando una alegría

de la comunidad.

De manera similar, algo que resultó único fue el encuentro musical. La semana anterior a esta ocasión, los estudiantes preguntaron a las residentes qué les gustaba, y si quisieran hacer algo distinto con el tiempo en que ellos estaban presentes. Cuando una manifestó su gusto por la música y otras la siguieron, se acordó llevar una guitarra para la próxima reunión. La pasante de Trabajo Social propuso entonces temáticas vinculadas a la esperanza, la motivación, la solidaridad y la fraternidad para la elección de las canciones, se imprimieron copias de las letras, y éstas se depositaron sobre la mesa al terminar la cena. Cabe aclarar que los estudiantes no entraron con la guitarra al comedor desde un principio, sino que las mismas mujeres recordaron la promesa durante la comida, y preguntaron por la música. Si bien no todas mostraron el mismo interés en cantar, y algunas tomaron las hojas antes que otras, la timidez que se manifestó al comienzo dio lugar rápidamente a las risas y las múltiples voces alzándose en sintonía. Además de las canciones planeadas, se terminó improvisando una cumbia propuesta por una residente, que desencadenó las palmas, las voces más fuertes y unidas, y hasta un pase de baile espontáneo por parte de una de ellas.

Otros ejemplos de ocasiones que posibilitaron una atmósfera festiva de estas características, fueron la cena de cumpleaños de un estudiante, la celebración del día de la madre (donde el personal consiguió un proyector, parlantes y una computadora portátil para pasar una película, convirtiendo temporalmente la sala de reuniones en un pequeño cine) y la cena de fin de año -la última visita de los estudiantes al efector- donde todo el equipo colaboró con los preparativos. Además, varias residentes anteriores del Refugio, que en esos momentos ya vivían en otros lugares, fueron invitadas y asistieron para reencontrarse con sus amistades.

Para ir cerrando esta narrativa, se referenciará la situación que tal vez modificó en mayor medida la dinámica institucional, desatando una serie de nuevos conflictos y poniendo a la vista el rasgo distintivo de la transitoriedad en el Refugio. Esa noche, el movimiento, los ruidos y una cierta incomodidad general fueron percibidos instantáneamente en la llegada al efector, ya que la organización había recibido un nuevo ingreso, el más numeroso hasta la fecha: una familia compuesta por una madre embarazada y todos sus hijos. Lejos de suponer una simple novedad, esta llegada se percibió como sorpresiva e intrusiva, arrasando con toda rutina y obstaculizando ciertos protocolos.

Ese mismo día, pero en algunas charlas más aisladas, mujeres de la población ya establecida comentaron sentirse agotadas, molestas e invadidas por tantos chicos, los llantos, gritos, ruidos de los juegos, y hasta por el comportamiento y mala educación de algunos de estos nuevos niños con los que ahora debían convivir, sumado a las dificultades para dormir en la pieza donde se alojaron. Esta cuestión alcanzó también a las operadoras, que expresaron tener que modificar sus roles habituales, no tener tiempo para sus tareas de siempre y estar alteradas a partir de la llegada de esta familia: por ejemplo, la operadora de seguridad de ese día contó que la noche anterior tuvo que mecer en brazos a uno de los niños para que se duerma, ya que la propia madre no daba abasto.

Finalmente, la estadía de este grupo familiar duró poco tiempo, ya que hizo su aparición un pariente que podía alojarlos a todos. Este egreso marcó un retorno a la dinámica institucional anterior, y en posteriores encuentros, sin que haga falta indagación alguna por parte de los estudiantes, no faltaron los comentarios de carácter locuaz y espontáneo, acerca del alivio y la tranquilidad que sintió la comunidad después de pasar por tal experiencia.

## Analizadores e interpretaciones

Apuntando a una exploración de la vida institucional desarrollada a través de estas viñetas, se tratará ahora de interrogar la lógica que habita en la organización, plasmada en la forma de testimonios, relatos y en la visión que los participantes tienen de sí mismos, tomando en cuenta sus perspectivas, protocolos y dispositivos. Son éstas las piezas que conforman el caso, cuya complejidad reside en una inestabilidad generalizada respecto del manejo de los recursos, de la elaboración de los vínculos sociales, y de las causas y los efectos de las crisis subjetivas que acontecen.

Antes que nada, como elementos fundacionales de toda una serie de fenómenos, es adecuado asentar ciertas bases teóricas, y situar la noción de marginalidad contextualizada desde una óptica psicoanalítica institucional-territorial. Esto supone una acentuación del alcance social que cierto psicoanálisis hace posible, la alternativa de una clínica ampliada y una labor comunitaria, y una especial atención al impacto del malestar en la cultura -obra freudiana fundamental- para la indagación del psiquismo de un sujeto siempre ligado al campo social.

El trabajo analítico vinculado a las instituciones supone un ejercicio y un saber que plantean una serie de distinciones respecto a la clínica individual típicamente asociada a los consultorios. La técnica y el método están atravesados por diversas conceptualizaciones articuladas desde la psicología social y el desarrollo del grupo como dispositivo terapéutico. En la escritura de Virginia Schejter (2005) pueden encontrarse los rasgos propios de otro clima: los avatares grupales -tanto de los sujetos residentes como del personal en sus diferentes roles- se hacen presentes y tienen una dinámica, una vida propia, y el encuadre puede devenir volátil, cambiante y complejo. En tal situación, la tarea del profesional implica un incesante cuestionamiento de la lógica institucional y de su lugar en ella, elementos que se encuentran en la elaboración de analizadores.

No obstante, esta labor no puede dejar de lado el hecho de que a priori, dentro de la organización, el analista es un invitado, un extraño que viene desde afuera: un afuera que no interesa tanto por su connotación geográfica, sino por lo que implica para la vida anímica de los sujetos. Las etiquetas, posiciones o saberes que la población le suponga -o no- a este invitado, serán siempre desconocidas y singulares, conformando un tejido social único e irrepetible. El proceso de escuchar, de ver y formar parte de los acontecimientos, de *implicarse* en la vida institucional, requiere de un esfuerzo para intentar descartar ciertas pretensiones, prejuicios y lugares presupuestos hasta donde sea posible, y por otra parte, para tener la suficiente apertura en la interrogación de las circunstancias, así como en la construcción de analizadores eficaces (Schejter, 2005).

Así establecida la perspectiva de este estudio, y volviendo al concepto de marginalidad, ésta se distinguiría en primera instancia y de manera universal como una antítesis de la integración social en sus diversas formas (Quijano, 1966). En esta comunidad particular son patentes las rupturas de determinados vínculos, la carencia de recursos -tanto materiales como simbólicos- y las historias que atestiguan situaciones de un arrasamiento psíquico que atenta contra las subjetividades con toda ferocidad. Sin embargo, también se encuentran con frecuencia circunstancias que demuestran el nacimiento de lazos inéditos, el reforzamiento de otros ya existentes, y la puesta en escena de políticas y dispositivos claramente facilitadores de una integración social.

Por lo tanto, para los fines de este trabajo es pertinente ampliar el término,

pensándolo específicamente para el caso en cuestión, desde los ejes del institucionalismo y de la salud mental. Considerando la idea de marginalidad como un *proceso en constante movimiento*, desplazándose entre aquello instituido -lo visible, definido, establecido- y aquello instituyente -la novedad, la creación de la diferencia- se enfatizará su relación con la categoría de vulnerabilidad: una marginalidad que implica, incorpora y conforma *modalidades de vulnerabilidad*, y en consecuencia resultará esencial elaborar tales modalidades.

Sobre esta base, entonces, pueden analizarse los conflictos con mayor profundidad. Se evidencia la instalación de una disparidad entre una población más

13

conocida y permanente, estable y dócil, conformada por mujeres que llevan como mínimo el lapso protocolar de los 3 meses viviendo allí -pero muchas veces superándolo- y por otra parte, una población por conocer, que resulta ajena a la primera, que varía con gran rapidez, más transitoria y en algunos casos, más virulenta. Esta problemática conlleva la producción de analizadores: ¿cómo conceptualizar la vulnerabilidad vislumbrada en el padecimiento subjetivo que estos grupos arrastran? ¿Cómo piensa tal padecimiento el personal? ¿Cómo reacciona el personal frente a las diferencias que presentan ambos grupos? ¿Qué dice este contraste entre transitoriedad y permanencia respecto de los protocolos propuestos desde la organización?

Así como previamente se mencionaron la adaptación y la flexibilidad en las tareas como rasgos definitorios de las trabajadoras del efector, lo mismo ocurre con las políticas allí puestas en juego. En otras palabras -como ya lo plantea la teoría del análisis institucional en relación a todo trabajo territorial- el Refugio no se manifiesta como estático, dado de una vez y para siempre según sus normas, sino que reviste, para todos los que lo transitan, diferentes cualidades en diferentes circunstancias, generando dinámicas cambiantes.

En diversas ocasiones se han puesto de manifiesto muestras de fraternidad, solidaridad y empatía, bajo un clima sosegado y apacible. Tal encuadre genera una lógica, que los testimonios permiten pensar como *lógica de permisividad*, de facilitación para la cotidianidad habitual, donde el paradigma de la asistencia social pone el acento en la *vulnerabilidad material*. Tal es la perspectiva que gran parte del tiempo sostiene la vida institucional. Ahora bien, en cuanto este ambiente se quiebra debido al ingreso de un nuevo grupo o residente -lo que no significa que ocurra únicamente por esto- la organización se transfigura, se corre a una *lógica disciplinar*: cacheos más insistentes en las entradas diarias, endurecimiento de las medidas de seguridad, reuniones para discutir horarios de entrada y salida, quejas y desacuerdos, son algunos ejemplos del conflicto que opera, como un síntoma, a repetición.

Éstos son, en su gran mayoría, los momentos que además han iniciado ciertos debates en el equipo, algunos presenciales en el mismo Refugio, y otros a partir de reuniones de equipo virtuales de las que han sido parte activa los estudiantes -y en donde se les pidió ayuda, ubicándolos en un lugar de cierto saber- con temáticas que dispararon dudas y consideraciones acerca de la salud mental, con etiquetas tales como trastorno, paranoia, esquizofrenia, patología, medicación, locura, adicción y otras, evidenciándose categorías de peligrosidad.

Todo esto revela lo que ahora puede denominarse *vulnerabilidad psíquica*, y aquí ya no se habla exclusivamente de las residentes, sino del propio personal, que claramente manifiesta estar directamente expuesto, en peligro, desarmado frente a situaciones inesperadas que no pueden afrontar con las herramientas de las que disponen. En última instancia, debe aclararse que transitoriedad y permanencia no son dos estados exclusivos, sin matices, sino que siempre se aprecia un grado de ambos fenómenos. Pero su esquematización proporciona claridad para el despliegue y la comprensión de las diversas caras de esta marginalidad.

Por otra parte, es inequívoco que cada caso es singular, y en su primer día en el efector, todos ellos comienzan en la transitoriedad. Sin embargo, cuando ésta tiene la posibilidad de sostenerse lo suficiente en el tiempo, da lugar a la otra cara de la moneda: la permanencia. Esta obviedad no sería digna de mención, si no fuera porque aquí se da una forma de permanencia tardía, tal como puede verse en mujeres que han vivido casi un año en el Refugio, algunas veces hasta teniendo los medios para mudarse a una pensión u hogar.

Ocurre entonces un proceso que va reemplazando paulatinamente la ajenidad inicial por una serie de lazos que se forman entre los mismos sujetos -o lazos que ya estaban allí con anterioridad, como dos mujeres que previamente ya eran amigas reencontrándose en el Refugio- o bien entre las operadoras y los sujetos. La complicidad, el humor y el trato general que resulta notorio en estos grupos, son indicadores que en múltiples ocasiones coinciden con una población permanente.

14

Si bien no es objeto de este estudio el designar un límite numérico o una estadística, ni clasificar la duración de la estancia de cada residente, sí es acertado abrir otros interrogantes: ¿qué figuras del sufrimiento psíquico tienen incidencia en estas prolongadas estadías? ¿cómo afectan estas personas al resto de la comunidad? ¿Qué medidas toma la organización en estos casos? Hay una norma que deja de sostenerse, y una población que lo percibe, habituándose a esa transigencia, mientras que la posibilidad de plantear un egreso se torna difícil, y al mismo tiempo impide el ingreso de otras personas que podrían ocupar ese lugar si estuviera disponible.

Retomando la cuestión de las vulnerabilidades, lo que ahora se vislumbra es un intento institucional de resolver la situación que pone el foco en la vulnerabilidad material y socioeconómica. No obstante, las operadoras no logran enfrentarse a los efectos de la vulnerabilidad psíquica, ya que no cuentan con los recursos necesarios, y además no se encuentra establecida una comunicación suficiente con otras organizaciones o profesionales vinculados a la salud mental de las residentes. La atención médica y psicológica que tengan o hayan tenido (contacto con psicólogos y psiquiatras, diagnósticos varios, terapias, medicaciones, etc.) queda generalmente relegada a un segundo plano, invisibilizada, y sólo vuelve a valorarse cuando aparecen las “situaciones movidas”, tal como las han nombrado las trabajadoras. Por lo tanto, es innegable que una *verdadera reinserción social*, junto a una revisión de la marginalidad en el marco de la propuesta institucional, sólo puede darse acompañada de una *evaluación aguda del padecimiento subjetivo* tal cual es percibido a través de la experiencia de esta práctica.

Por último, es crucial poner de relieve un contraste que también toma parte en los giros de las dinámicas: las modalidades de funcionamiento de los dispositivos. En ese sentido, como ya se dijo inicialmente, aquí se trabaja típicamente con el taller, la consigna planificada con iniciativa del personal y diseñada con un fin y una hipótesis acerca de los resultados, con los elementos clásicos de la motivación, el respeto mutuo, el compartir vivencias, el poner en común. En otra dirección, sin un destino aparente, aparecen esbozos de una apertura de preguntas que surgen en el momento, subrayando la importancia de cierta espontaneidad y muchas veces la ruptura de la cotidianidad y de lo esperable, cuyos resultados tienden hacia lo impredecible.

Desde el marco referencial del psicoanálisis, este estudio no puede dejar de ser parcial a esta segunda modalidad, lo cual no impide valorizar los frutos de la lógica de los talleres, planteada por el Refugio. También es necesario puntualizar que, similarmente a lo que sucede con los extremos polares de transitoriedad y permanencia, la lógica de la consigna preconcebida no se opone de manera excluyente ni debe resultar intransigente a la aplicación de la teoría analítica en el contexto de una práctica social y territorial: ambas opciones pueden coexistir y formar parte de un mismo procedimiento. Múltiples analistas de gran renombre han planteado con éxito metodologías de trabajo grupal, tanto

con niños como con adultos, que parten de consignas e indicaciones claras, alejándose inevitablemente de la asociación libre y la escucha activa como herramientas exclusivas, sin por ello abandonar la perspectiva del sujeto y del deseo.

Pero volviendo a poner el acento en la narrativa, lo cierto es que las situaciones más novedosas, que produjeron algo distinto y que no volvieron a repetirse, tales como el encuentro musical, fueron posibles precisamente a partir de la habilitación del deseo y de la subjetividad de los miembros de la comunidad. El propio Freud (1929) enseña que la génesis de la cultura implica una paradoja: la protección del ser humano de las fuerzas de la naturaleza, al precio de representar al mismo tiempo la causa de un malestar que se origina en una renuncia a lo primario, primitivo y pulsional, fundante del orden inconsciente. Con la indispensable ayuda del azar, el lugar de la escucha que se produce en el despliegue de tales preguntas imprevistas, llanas y sencillas, pueda tal vez rescatar algo de esa pulsión y de ese deseo, frente a la normativa y la rutina del día a día.

15

## Conclusiones

Desde el comienzo de este escrito, se intentó acentuar que el mismo se ocupa de una práctica, siempre delimitado por ella y atento a sus demandas, y el sentido de la palabra no es unívoco. Una práctica es la ejecución de una actividad conforme a sus reglas, que entre los adherentes a esta particular orientación del psicoanálisis, implica plasmar la teoría en el territorio y atravesar sus efectos. A la vez, supone la adquisición de experiencia en dicha actividad, que se consigue precisamente al tomar parte en ella -valga la expresión *tener cancha, tener práctica*-. Además, esta doble connotación se presenta en el propio acto de reconstruir y reelaborar los hechos a través del texto, en la práctica de una escritura, que conlleva sus correcciones y su relectura. La metamorfosis no es sólo de las páginas, sino también del autor.

Entre las mencionadas acepciones del término, entonces, tiene lugar un movimiento: el proceso de adueñarse de algo que ya existe como tal, el ser artífice de una tarea, y simultáneamente la presencia de un devenir, un ser preparado, moldeado, transformado por esa labor. De esto se desprende que, como el río de Heráclito, la *existencia como tal* se reformula constantemente.

Si toda la vida profesional es una práctica, este estudio viene a ser epílogo de una y prólogo de otra. El pasaje por el ámbito institucional, con sus rutinas y sus sorpresas, dejó en claro que las figuras del propio saber y la certeza profesionales quedan del lado de aquel fenómeno denominado como *subjetividad heroica*: la complejidad de ciertas problemáticas sociales, tales como la marginalidad aquí desarrollada, puede producir una incertidumbre, un desfallecimiento ante la carencia de herramientas para afrontarlas, especialmente en contextos cuyas dinámicas cambian con tanta facilidad y rapidez. Este modelo de subjetividad actúa como estrategia inconsciente de salida, como una defensa desesperada, ubicando erróneamente al agente de la salud mental en posición de héroe, alguien capaz de solucionarlo todo, de corregir y enderezar aquello *que no está como debería estar* (De La Aldea, 1999).

En un primer contacto con cada situación y cada territorio, y hasta cierto punto, la convicción de estar haciendo lo correcto, la sensación de saber lo que otros no saben, puede incluso caracterizarse de inevitable. Resulta interesante introducir la dimensión de la experiencia -que retoma una vez más la cuestión de la práctica- como un factor que afecta los modos de hacer contacto, de interrogar la implicación, de historizar los recorridos... pero que de ninguna manera garantiza una inmunidad o una cura para esta

forma de heroísmo. Después de todo, no existen elixires mágicos ante los vaivenes del inconsciente.

La utilidad para lo que acontece en la práctica siempre parte entonces de la fantasmática del sujeto, y de poco servirá ingresar a los efectores mostrando en alto la bandera del psicoanálisis con orgullo, declarando incluso la mejor de las intenciones, con todo el caudal teórico y metodológico en las manos, bajo la pretensión de que eso habilita unilateralmente para escuchar, ayudar, y tal vez hasta curar. El camino del analista institucional será más eficaz -y más soportable- cuando sea recorrido a través de la pregunta sutil, la duda, y la apuesta.

Apostar a abrir una pregunta es también poder hacer posible la apertura de una práctica.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. Grisel Labbé. Javier Ruiz-Tagle. (2020). *Marginalidad urbana y efectos institucionales. Sociedad, estado y territorio en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI*. Santiago de Chile: RiL.
- Barembliitt, G. (2012). *Compêndio de análise institucional e outras correntes: teoria e prática* (6. ed.). Rio de Janeiro: FGB/IFG.
- Calvi, B. (2018). El impacto subjetivo de las situaciones extremas. *Crítica revista de psicología*, 4. Recuperado de <http://criticapsicologia.unr.edu.ar/revista-critica-n4/> Celener, G. (2006). *Técnicas proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense* (Vol. 1). Buenos Aires: Lugar.
- De La Aldea, E. (1999). *La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*. Recuperado de [https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/la\\_subjetividad\\_heroica\\_escrito\\_por\\_elena\\_de\\_la\\_aldea4.pdf](https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/la_subjetividad_heroica_escrito_por_elena_de_la_aldea4.pdf)
- Freud, S. (1993). *Das unbehagen in der kultur*. En Obras Completas (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Quijano, A. (1966). *Notas sobre el concepto de marginalidad social*. Santiago: CEPAL.
- Robinson Samuells, F. J. (2018). El estilo de vida como proceso subjetivo: un estudio de caso sobre marginalidad. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 21(2). Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/65287>
- Saidón, O. (2002). *Clínica y sociedad. Esquizoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Schejter, V. (2005). ¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como una perspectiva de conocimiento. *CLEPIOS revista de residentes de salud mental*, 9(3), 105-107.

Schvarstein, L. (1995). *Psicología social de las organizaciones*. Buenos Aires: Paidós. 17